
EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO PRESENCIA REAL - COMUNIÓN



Última Cena (1550). JUAN DE JUANES. Museo del Prado

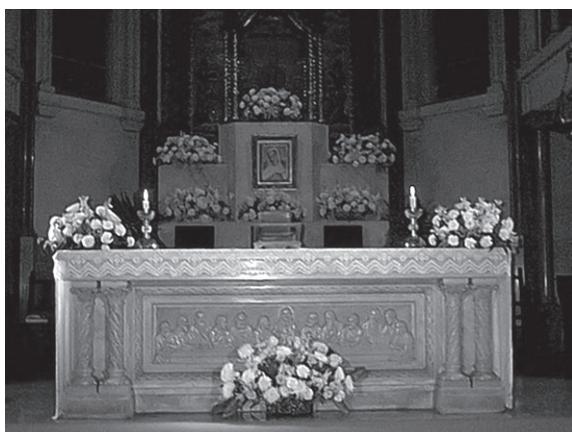
Hablando de los signos –en la primera lección de este año- vimos cómo una cosa es el significante y otra la realidad significada. Una cosa es lo que vemos del cuerpo de mamá, de abuelo... y, otra, lo que ellos son. ¿No vimos acaso alguna foto de mamá o abuelo cuando eran bebidos o chicos como nosotros? ¿Qué distintos en su aspecto exterior y, sin embargo, siempre fueron, son y serán ellos!

El aspecto exterior no siempre, aunque idéntico, prueba que lo de adentro, lo que se es, sean lo mismo. Pregúntele a dos ‘gemelos’ si son la misma persona o dos personas distintas. ¿Acaso un ‘clon’ tuyo sería vos mismo? ¿Significante y significado!

Tu mamá expresa su cariño con una sonrisa, pero ¿tu mamá es la sonrisa? Tu papá piensa con su cerebro, pero ¿tu papá es su cerebro? Tus compañeritos, a veces, cuando se portan mal, te fastidian con sus manos pero ¿esas manos son lo profundo de tus compañeros? Tu maestra usa un guardapolvo blanco, pero ¿el guardapolvo es tu maestra? No: todas esas cosas son ‘instrumentos’ o ‘signos’ de lo que mamá, papá, tus compañeros, tu maestra son... En filosofía

ACCIDENTES

La substancia es, pues, lo que no cambia. Lo que cambia –los elementos, la figura o aspecto exteriores, el color, el vestido, lo que se ve, lo que se- sin que, en el fondo, cambie el ser que subyace a esos cambios –yo, vos, mamá-, a todas esas cosas, en filosofía o teología, las llamamos ‘accidentes’. ¡Ojo! No los accidentes de auto o de tren, sino lo que es mutable y externo a la esencia o la substancia. Lo que sucede o adviene mutablemente a la realidad profunda de los seres, a su ‘substancia’. ‘Accidere’ en latín quiere decir, precisamente, suceder, caer encima de algo. ¿Muy difícil? Seguramente no para vos, que sos un chico o una chica inteligente y que querés pensar, no vivir como tonto sin entender nada. ¡Dios quiere que pienses y que seas inteligente y así puedas ser libre; sin que cualquiera te pueda convencer de mentiras y pavadas!



y amistad. Que vos tengas algo mío y así nos hagamos un ‘nosotros’; que compartamos la misma mesa y así nos unimos en verdadera camaradería. Dios también ha utilizado, afirmábamos, el gesto del regalo y de la comida para hacernos sus hijos, sus amigos, sus ‘santos’. En el capítulo anterior hablamos especialmente del regalo, de la ofrenda, de la oblación que, aceptada y santificada por Dios en Jesús sobre el altar de la cruz y su prolongación en nuestros propios altares y aras, se convertía en ‘sacrificio’.

Pero ahora hablemos de la comida. El altar, en la Misa, también es **mesa**. Porque esa ofrenda nuestra, significada en vino y en pan, unida a la ofrenda de sí mismo de Jesús, aceptada por Dios queda consagrada, resucitada, glorificada. Después de las palabras del sacerdote, uniéndose a las del Señor en la Última Cena, eso que era pan y vino, ahora ‘sacrificados’, ‘santificados’, se transforman **en el mismo Señor Resucitado**. A la manera como el cuerpo sufriente y mortal de Jesús en la Cruz fue y es glorificado en la Resurrección. El pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino, para **¡trans-substanciarse!** en el ser, en la substancia del Señor Resucitado.



Ahora está allí, sobre el altar, también mesa, para siempre viviente y como dador de Vida. Ahora nos va a invitar a acercarnos a su mesa y, de pie o de rodillas, con la humilde alegría de saber que nos convida a recibirlo en nuestra boca y nuestro corazón. ¡Nos invita a ‘comulgar’! ¿Ven? “Admirable intercambio” le llama la liturgia: nos ofrecemos a nosotros mismos

COMULGAR

Podríamos decir –lo afirma el evangelio de Juan– “nos invita a comer”. Pero es mejor usar la palabra comulgar. ‘Comer’ podría sonar a antropofagia o a la acción fisiológica de masticar, tragar y digerir. Ya sabemos que la comida entre seres humanos es mucho más que la comida de los animales en un chiquero. Distinto es comer un ‘pancho’ rápidamente para calmar el hambre que invitar a alguien a comer. Lo cual es un acto humano, educado, en el cual la comida es solo ocasión de encuentro de comunión, de fraternidad. Cuando tomamos en la boca el Cuerpo y la Sangre de Jesús estamos en ese nivel de comunicación, en el cual queremos participar de Su Vida divina, crecer en ella, hacernos más amigos suyos, y por lo tanto, más santos, más cristianos. Por eso la Iglesia, desde muy temprano, en lugar de ‘comer’ o ‘tragar’ habló de ‘comulgar’. ¡Otra vez del latín: ‘communicare’: comunicar, hacer común. De allí pasó al castellano viejo ‘comungar’ y, por fin, ‘comulgar’.

y nuestras penas, trabajos y alegrías bajo el signo del vino y del pan; y Dios mediante el ‘sacrificio’ de Jesús, lo recibe todo y lo ‘transubstancia’ en el mismísimo ser de Jesús ‘entregado por nosotros’. Finalmente nos devuelve en la ‘comunión’ lo que ofrecemos. Así nos llenamos de Su Vida, de Su Gracia y, poco a poco, nos vamos haciendo cada vez más cristianos y llegaremos un día, a la Resurrección. ¡Pan de Vida! ¡Alimento de eternidad!

Señor, acepta nuestros dones por los que se realiza un admirable intercambio, para que al ofrecerte lo que nos diste, podamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

(Oración sobre las ofrendas del domingo XX durante el año).

Dios no ha querido que este comulgar, esta comunión, fuera sólo simbólica, como el compartir una mesa entre los hombres. Cuando comemos un pollo al horno o una torta, ello podrá simbolizar todo lo que se quiera nuestra amistad y nuestra alegría, pero siguen siendo un pollo y una torta. Eso no pasa con el pan y el vino de la Misa. Después del ‘sacrificio’, de la ‘consagración’, el pan y el vino dejan de ser pan y se hacen verdaderamente, ‘son’ el Cuerpo y la Sangre de Jesús, Su ser y Su vida. ‘Parecen’, se ven como pan y vino, pero ya no lo son más: ahora son ¡Jesús! Si miraras con un microscopio la llamada ‘hostia’ que, antes de la consagración, es pan hecho con harina de trigo sin levadura, verías que sigue teniendo los mismos átomos y moléculas que antes: harina,



Comunión de los Apóstoles. Fra Angélico (1400-1455)



almidón, sal... y sin embargo, ya no 'es' pan, sino el ser, la 'substancia' de Jesús. Los 'accidentes' o la 'apariencia' son los mismos del pan -color, olor, consistencia, composición química- pero su 'substancia', su esencia, ya no.

Las retinas de los ojos sólo perciben el aspecto exterior del pan y del vino. La lengua, su sabor. Pero la inteligencia superiluminada por la Fe, percibe, sabe, que **Jesús está allí verdaderamente presente.**

¡Claro que esa transubstanciación no la puede hacer cualquiera! Sólo el poder de Dios. Ningún físico, ni químico, ni biólogo pueden transformar en su laboratorio el pan en la substancia de Jesús. Ella ya pertenece a la dimensión sobrenatural de la Gracia, de la Gloria, de la Resurrección, de la Vida divina. Si el sacerdote puede realizar esta 'transubstanciación', lo hace por el poder que le ha dado Jesús por medio de los Apóstoles y sus sucesores. No porque se llame Gustavo o Jorge o Rubén. Tampoco porque sea buena o mala persona, sino sólo porque es 'sacerdote' de Jesús.

Aún cuando no 'comuniquemos' en la Misa ese Pan y ese Vino transubstanciados en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, siguen siendo Jesús. De hecho la Iglesia Católica, fuera de la Misa, 'guarda' esas 'formas' en 'copones' y dentro de 'sagrarios' no sólo para poder llevar la 'Comunión' a quienes no pueden ir al templo a recibirla, sino para que delante de ellas podamos ponernos en actitud de oración y adoración.

No: no es una presencia simbólica la de Jesús en la Eucaristía -como nos hacemos presentes simbólicamente con una carta o con un regalo- es una **Presencia Real.**



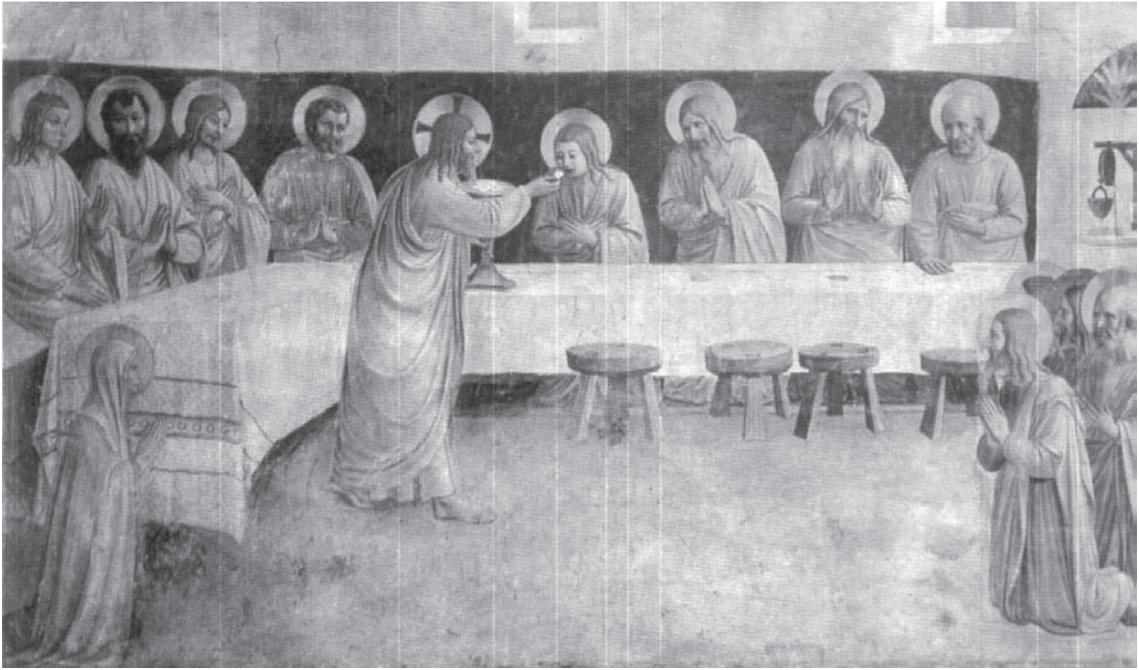
SAGRADA ESCRITURA

Ya en el Antiguo Testamento se sabía que comer no era solamente 'tragar', llenarse el estómago. Tenía un significado mucho más rico. En el libro de los PROVERBIOS se hace decir a la sabiduría, al saber, a la ciencia:

“La sabiduría inmoló sus ofrendas, mezcló su vino y preparó su mesa [...] «¡Vengan, coman de mi pan y beban del vino que yo mezclé. Abandonen la ignorancia y vivirán, y sigan derechito por el camino de la inteligencia!»” (Prov 9, 1-6)

¿Se dan cuenta?: en lugar de decir: '¡vengan a estudiar!', dice '¡vengan a comer de mi sabiduría!'. El ignorante es casi peor que un hambriento, porque el hambriento al menos se da cuenta de que tiene necesidad de comer. Lamentablemente no siempre el ignorante tiene ganas de saber; ni el que no conoce a Dios -¡la peor ignorancia!- ganas de conocerlo.

Lo mismo hace Jesús en el magnífico capítulo 6 de Juan. Leámoslo junto con el catequista y, luego, entero, en nuestra casa. También en este caso ¡no se trata de comer 'tragando'! Comer a Jesús es como decir aprender de Jesús, vivir de Jesús, de sus palabras, de sus consejos, de su Gracia, de su Vida ¡Asimilarnos a Él! Leamos también Jn 19, 31-37 y Lc 24, 13-16.28-35.



Comunión de los apóstoles. FRA ANGELICO. Monasterio de San Marco, Florencia

¡Qué maravilla comulgar! Pero con qué enorme respeto debemos hacerlo y cómo, al mismo tiempo que ‘comulgamos’ con Jesús, no podemos dejar de ser unidos entre nosotros los cristianos. Así nos dice Pablo en su primera carta a los Corintios:

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo?” (1 Cor 10, 16-17).

Y, más adelante, después de describirles la Misa de Jesús, les advierte:

“Por eso, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente tendrá que dar cuenta del Cuerpo y de la Sangre del Señor” (1 Cor 11, 27).

Lee, sin asustarte, lo que sigue:

“Que cada uno se examine a sí mismo antes de comer este pan y beber esta copa; porque si come y bebe sin discernir el Cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación” (1 Cor 11, 28).

¡Cuánta gente que ‘come’ sin ‘comulgar’ y sin querer recibir realmente al Señor para luego portarse como un cristiano! Solo por simulación o sin darle importancia. ¡Esperemos que no estén comiendo como dice San Pablo, quizá demasiado severamente, su propia condenación! Porque, por supuesto, que la

EL MANÁ

Puesto que la Eucaristía es el más importante ‘alimento’ de nuestra vida cristiana, -nos da ‘vitaminas’ de Gracia y ‘pan’ de Dios-, los cristianos encontraron, en viejas leyendas del Antiguo Testamento, algunas comparaciones para ilustrar esta nueva ‘comida’ de Jesús. Una de ellas, el ‘maná’, con el cual Dios, junto con el agua y las codornices, había alimentado a los judíos en el desierto cuando escapaban de Egipto (leer Éxodo cap 16) y se dirigían a la Tierra Prometida -1240 años antes de Cristo-. También nosotros tenemos que alimentarnos en nuestra vida cristiana cuando queremos escapar de los malos comportamientos y el olvido de Dios para, yendo por el ‘desierto’ de este mundo, llegar a nuestra Tierra Prometida: Dios, el Cielo.

comunión no es un premio a nuestros buenos actos, sino una ayuda, a nosotros, pecadores, cristianos imperfectos, hijos de Dios no del todo agradecidos, para poder convertirnos y mejorar.

“Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante cuarenta años. Allí te puso a prueba, para conocer el fondo de tu corazón y ver si eres capaz o no de guardar sus mandamientos. Te hizo sentir hambre; pero te dio a comer el maná, ese alimento que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que el hombre no vive solamente de pan, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. ¿notaste que ya las palabras de Moisés no se refieren solo al alimento material sino a los mandamientos ‘que salen de la boca del Señor’?-. No olvides al Señor, tu Dios, que te hizo salir de Egipto, de un lugar de esclavitud [...] No olvides al Señor tu Dios, que en esa tierra sedienta y sin agua, hizo brotar para ti agua de la roca, y en el desierto te alimentó con el maná, un alimento que no conocieron tus padres” (Deut 8, 2-3. 14-16).

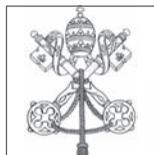
Por eso todavía hoy cantamos el Salmo 77 que dice:

*“Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
lo narraremos a la próxima generación:
son las glorias del Señor y su poder”*

*“Mandó a las nubes en lo alto
y abrió las compuertas del cielo;
hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial”*

*“Todos comieron un pan de ángeles,
les dio comida hasta saciarlos.
Los llevó hasta su tierra santa,
hasta la montaña que adquirió con su mano”*

Otra leyenda parecida es la del profeta Elías (1 Rey 19, 4-8). Elías escapó de la persecución de un gobernante ateo y trata de encontrarse con Dios. Debe atravesar el desierto y allí, desfalleciente de hambre, Dios interviene para alimentarlo. Tal como hace con nosotros mediante la Eucaristía cuando necesitamos fuerzas para ser cristianos y seguir adelante. Elías habría actuado allá por los años 840 AC. (De paso, ¿por qué no tratas de averiguar lo que quiere decir ‘viático’?)



MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Contra las afirmaciones de Jesús, de los apóstoles y de la Iglesia a un tal **Berengario**, un sacerdote de Tours que no era malo, pero sí poco inteligente hablaba de una presencia no ‘real’ sino sólo ‘simbólica’ del Señor en la Eucaristía, el Papa GREGORIO VII, en el año 1079, le hizo firmar este juramento:

“Yo, Berengario, creo de corazón y confieso con mis labios que el pan y el vino que se ponen en el altar, se convierten sustancialmente en la verdadera, propia y vivificante

carne y sangre de Jesucristo nuestro Señor; y que después de la consagración, son el verdadero cuerpo de Cristo que nació de la Virgen, y que ofrecido por la salvación del mundo, estuvo pendiente en la cruz, y está sentado a la diestra del Padre; y la verdadera sangre de Cristo, que fluyó de su costado. Y no sólo en el signo y la virtud del sacramento, sino en la propiedad de la naturaleza y en la verdad de la sustancia [...] Y, en adelante no enseñaré contra esta fe. Así Dios me ayude y estos sagrados evangelios que toco con mis manos” (D[H] 700).

El gran Papa INOCENCIO III es el primero que usa la palabra ‘transubstanciación’ en una carta que dirige al arzobispo de Lyon:

“Cristo [...] transubstanció el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre [...]” Lo mismo que hace el sacerdote en la Misa. De tal manera, continúa Inocencio II que “[...] lo que se ve es la apariencia de pan y de vino; lo que se cree es la verdad de la carne y la sangre de Cristo y la virtud de la unidad y de la caridad [...]” (D[H] 782).

El CONCILIO DE LETRÁN IV, reunido en 1215, en la catedral del Papa, en Roma –San Juan de Letrán-, combatió los errores de los maniqueos y los cátaros que decían que la materia y el mundo eran malos y, por lo tanto, de ninguna manera Dios podía usar la materia para dar la gracia. Redacta un “Credo” en el cual, entre otras cosas, dice:

“Y hay una sola Iglesia universal de los fieles, fuera de la cual no se salva absolutamente nadie. En ella es Jesucristo sacerdote y sacrificio al mismo tiempo. Su cuerpo y sangre se contienen verdaderamente en el sacramento del altar bajo las especies [averigua que quiere decir aquí ‘especies’] del pan y del vino, después de que, en virtud del divino poder, el pan se transubstancia en el Cuerpo y el vino en la Sangre: para que de este modo se complete el misterio de comunión, recibiendo nosotros Suyo, lo que Él aceptó de lo nuestro. Nadie puede realizar este sacramento sino el sacerdote debidamente ordenado con el poder que Jesucristo mismo concedió a los apóstoles y sus sucesores” (D[H] 802).

El CONCILIO DE FLORENCIA del año 1439 nos habla hermosamente de los efectos que hace en nosotros una Eucaristía bien recibida, ‘comulgada’:



Ultima Cena. RAVENA

EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO. PRESENCIA REAL - COMUNIÓN

“El efecto que este sacramento opera en quien dignamente lo recibe, es la unión del hombre con Cristo. Y como por la gracia se incorpora el hombre a Cristo y se une a sus miembros, se sigue de aquí que este sacramento aumenta la gracia en los que lo reciben dignamente. Todos los efectos que el alimento y la bebida material producen en la vida del cuerpo, como son: el sustento, el crecimiento, la restauración, el gusto, los opera este sacramento, en cuanto a la vida del espíritu. En él [...] ‘recordamos’ agradecidos la memoria de nuestro Salvador, somos preservados del mal, somos fortalecidos en el bien y vamos adelantando en el crecimiento de las virtudes y de la gracia” (D[H] 1322).

El CONCILIO DE TRENTO para aclarar las ideas respecto de viejos errores que volvían a repetir los protestantes, los seguidores de Lutero –como ya sabemos un sacerdote católico extraviado- recuerda las verdades de siempre:

“En primer lugar, el santo concilio enseña, y confiesa patentemente y sin rodeos, que en el venerable sacramento de la santa eucaristía, después de la consagración del pan y del vino, se contiene verdadera, real y substancialmente nuestro Señor Jesucristo, bajo la apariencia de esas cosas sensibles” (D[H] 1636).

Y continúa: “porque, desde luego, no hay contradicción ninguna en que nuestro Salvador mismo esté siempre reinando a la derecha del Padre en el cielo, según un modo de existencia que le es natural, y que, sin embargo, esté en otros muchos sitios sacramentalmente presente a nosotros en su substancia, según un modo de existir que, aunque apenas lo podemos expresar con palabras, pero nuestra inteligencia iluminada por la fe, puede, sin embargo reconocer [...] que es posible para Dios” (D[H] mismo lugar).

Leamos otros pasajes del mismo Concilio:

“Ciertamente, la Santísima Eucaristía tiene de común con los otros sacramentos, que es ‘símbolo de una realidad sagrada y forma visible de una gracia invisible’. Pero en ella se encuentra algo eminente y singular; a saber, los otros sacramentos no tienen su virtud santificante sino desde el momento en que se hace uso de ellos; pero en la Eucaristía **está** el autor de la santidad antes de que se haga uso de ella” (D[H] 1639).

“Puesto que Cristo, nuestro Redentor dijo que lo que ofrecía bajo la especie de pan era verdaderamente su cuerpo, de ahí que la Iglesia de Dios siempre tuvo la persuasión, y ahora nuevamente lo declara en este santo concilio, que por la consagración del pan y del vino se realiza la conversión de toda la substancia del pan en la substancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor; y de toda la substancia del vino en la substancia de su sangre. Esta conversión fue llamada oportuna y propiamente, por la Iglesia católica, **transubstanciación**” (D[H] 1642).

El mismo Concilio nos habla de cómo hay que comulgar con respeto y devoción:

“Si no está bien que nadie participe en las funciones sagradas si no lo hace santamente, es claro que, cuanto más descubre el cristiano la santidad divina de este celestial sacramento, con tanta más diligencia debe vigilar por no recibirlo sin gran respeto y santidad [...] Por lo cual, hay que recordarle al que quiere comulgar el precepto del Apóstol. ‘Examínesse, pues, cada cual’ (1



Concilio de Trento

Cor 11, 28). [...] examen necesario, a fin de que todo hombre, si tiene conciencia de un pecado mortal, no se acerque a la sagrada Eucaristía, por muy contrito que se considere, sin una confesión sacramental previa” (D[H] 1646-1647). “Nuestros Padres distinguieron justa y sabiamente tres modos de recibir este sacramento. Enseñaron, en efecto, algunos sólo lo reciben ‘sacramentalmente’ –o ‘materialmente’, sin ningún fruto, al contrario-: tales son los pecadores –no arrepentidos ni confesados-. Otros lo reciben sólo ‘espiritualmente’: éstos son los que comiendo en el deseo aquel pan celestial que está delante, experimentan su fruto y utilidad, ‘por la fe’ viva ‘que opera por la caridad’ (Gal 5, 6). Otros, en fin, los terceros, lo reciben sacramental y espiritualmente a la vez: éstos son los que se examinan y preparan de tal manera, que, ‘vestidos con el traje nupcial’ (Mt 22, 11ss -leer esta parábola-), se acercan a esta mesa divina. Ahora bien, en la recepción sacramental ha sido siempre costumbre de la Iglesia de Dios que los seglares tomen la comunión de manos del sacerdote y que los sacerdotes que celebran se comulguen ellos mismos; esta costumbre, por venir de una tradición apostólica, debe ser mantenida con toda razón” (D[H] 1648).

También dice el Sagrado CONCILIO DE TRENTO que Jesús está entero en cualquiera de las dos ‘especies’:

“Aún bajo una sola especie se recibe a Cristo entero y el íntegro y verdadero sacramento” (D[H] 1729).

Frente a errores que volvieron y vuelven a aparecer una y otra vez el Papa PABLO VI en su *Credo del pueblo de Dios*, n. 22, afirma:

“En este sacramento, Cristo no puede hacerse presente de otra manera que por la conversión de toda la substancia del pan en su Cuerpo y por la conversión de toda la substancia del vino en su sangre, permaneciendo solamente íntegras las propiedades del pan y del vino, que percibimos con nuestros sentidos. La cual arcana conversión es llamada por la santa Iglesia conveniente y propiamente ‘transubstanciación’. Cualquier interpretación de teólogos que busca alguna inteligencia de este misterio, para que concuerde con la fe católica, debe poner a salvo que, en la misma naturaleza de las cosas, independientemente de nuestro espíritu –es decir, de lo que el hombre piense- el pan y el vino, realizada la consagración, han dejado de existir, de modo que, el adorable cuerpo y sangre de Cristo, después de ella están verdaderamente presentes delante de nosotros, bajo las especies sacramentales de pan y vino [...] Y la misma existencia (única e indivisible de Cristo, el Señor glorioso en los cielos), después de celebrado el sacrificio, permanece presente en el Santísimo Sacramento, el cual, en el tabernáculo del altar, es como el corazón vivo de nuestros templos. Por lo cual, estamos obligados, por obligación ciertamente suavísima, a honrar y adorar en la Hostia Santa que nuestros ojos ven, al mismo Verbo encarnado que ellos no pueden ver, y que, sin embargo, se ha hecho presente delante de nosotros sin haber dejado los cielos” (n 26).

Si podemos leamos la encíclica de ese mismo Papa PABLO VI sobre la Eucaristía “*Mysterium fidei*” del año 1965 o la “*Ecclesia de Eucharistia*” de JUAN PABLO II del año 2003. Lee, de ésta, por lo menos el número 25.

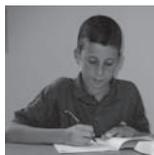
Recordemos la enérgica afirmación del CONCILIO DE TRENTO:

“Si alguno negare que en el santísimo Sacramento de la Eucaristía se contiene verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre, juntamente con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, por tanto, todo Cristo; afirmare, en cambio, que tan sólo está como en signo o figura, o fuerza, sea anatema” (D[H] 1651).



REZAMOS

María Inmaculada, te pido por tu pureza sin mancha, me obtengas la gracia de recibir a Jesús libre de todo pecado. Por tu perfecto amor a Jesús, te suplico me alcances ardiente Caridad y santo fervor para nunca separarme de Jesús. Que la santa Comunión me conduzca a la Vida eterna.



APRENDEMOS

1. ¿Qué contiene el sacramento de la Eucaristía?

En el santísimo sacramento de la Eucaristía están “*contenidos verdadera, real y substancialmente* el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero” (Concilio de Trento (D[H] 1651) (Cf. Com 282).

2. ¿Qué dijo Jesús en el discurso del Pan de Vida?

Jesús dijo: “Yo soy el Pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este Pan, vivirá para siempre [...] el que come mi Carne y bebe mi Sangre, tiene Vida eterna y yo lo resucitaré el último día [...] permanece en mí y yo en él” (Jn 6, 51.54.56).

3. ¿Qué es la transustanciación?

La transustanciación es la conversión de toda la substancia del pan en el Cuerpo sacratísimo de nuestro Señor Jesucristo juntamente con su Sangre, Alma y la Divinidad. Y la conversión de toda la substancia del vino en la Sangre sacratísima de nuestro Señor Jesucristo, juntamente con el Cuerpo, Alma y la Divinidad (Cf. Com 283).

4. ¿Cuáles son las condiciones para poder comulgar?

a) El que quiere recibir a Cristo en la Comunión eucarística debe hallarse en estado de Gracia. Si uno tiene conciencia de haber pecado mortalmente no debe acercarse a la Eucaristía sin haber recibido previamente la absolución en el sacramento de la Penitencia.

b) Saber lo que se va a recibir y acercarse con Fe y devoción.

c) Guardar una hora de ayuno (Cf. Com 291)

5. ¿Cuáles son los frutos de la Comunión?

La Sagrada Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo:

a) conserva, acrecienta y renueva la vida de la Gracia,

- b) perdona los pecados veniales y preserva de los pecados mortales
c) y anticipa la gloria celestial (Cf. Com 292 y 294).

6. ¿Qué es una custodia u ostensorio?

La custodia es el recipiente sagrado donde se pone la Eucaristía de manera que se pueda ver para la adoración. Generalmente alrededor de la Eucaristía se representan rayos que simbolizan las gracias conferidas a los que adoran.

También se le llama *ostensorium*, del latín '*ostendere*', mostrar.



HACIENDO SE APRENDE

1. RELEE la lección y UNE con fechas para armar frases correctas:

El altar en la Misa también es...

para participar de Su Vida divina, hacernos más amigos suyos y por lo tanto más santos.

Después de las palabras del sacerdote en la consagración...

mesa.

Jesús nos invita a comulgar...

por la inteligencia iluminada por la Fe.

Maravillosos intercambio, por el cual...

sólo puede hacerla el sacerdote por el poder que le ha dado Jesús.

Sabemos que en el pan y vino consagrados está Jesús realmente presente....

el pan y el vino son el Cuelpo y la Sangre de Jesús.

La transubstanciación...

Llevar la Comunión a quienes no pueden ir al templo para recibirla y para nuestra oración y adoración.

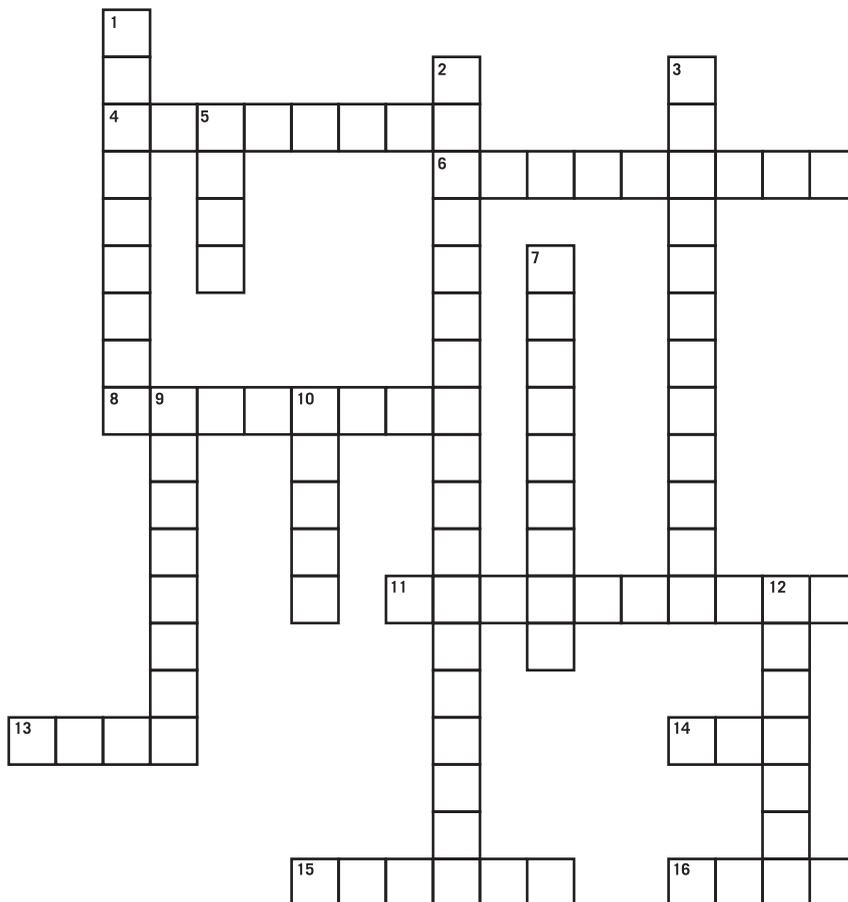
La Iglesia Católica guarda las 'formas' en el sagrario para...

Nos ofrecemos a nosotros mismos para poder recibir al mismo Jesús.

2. COLOREA las palabras que decimos para responder a la invitación del sacerdote cuando dice: "Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Felices los invitados a la Cena del Señor".

SEÑOR, YO NO SOY DIGNO DE QUE ENTRES
EN MI CASA, PERO UNA PALABRA TUYA
BASTARÁ PARA SANARME.

3. CRUCIGRAMA:



Horizontal

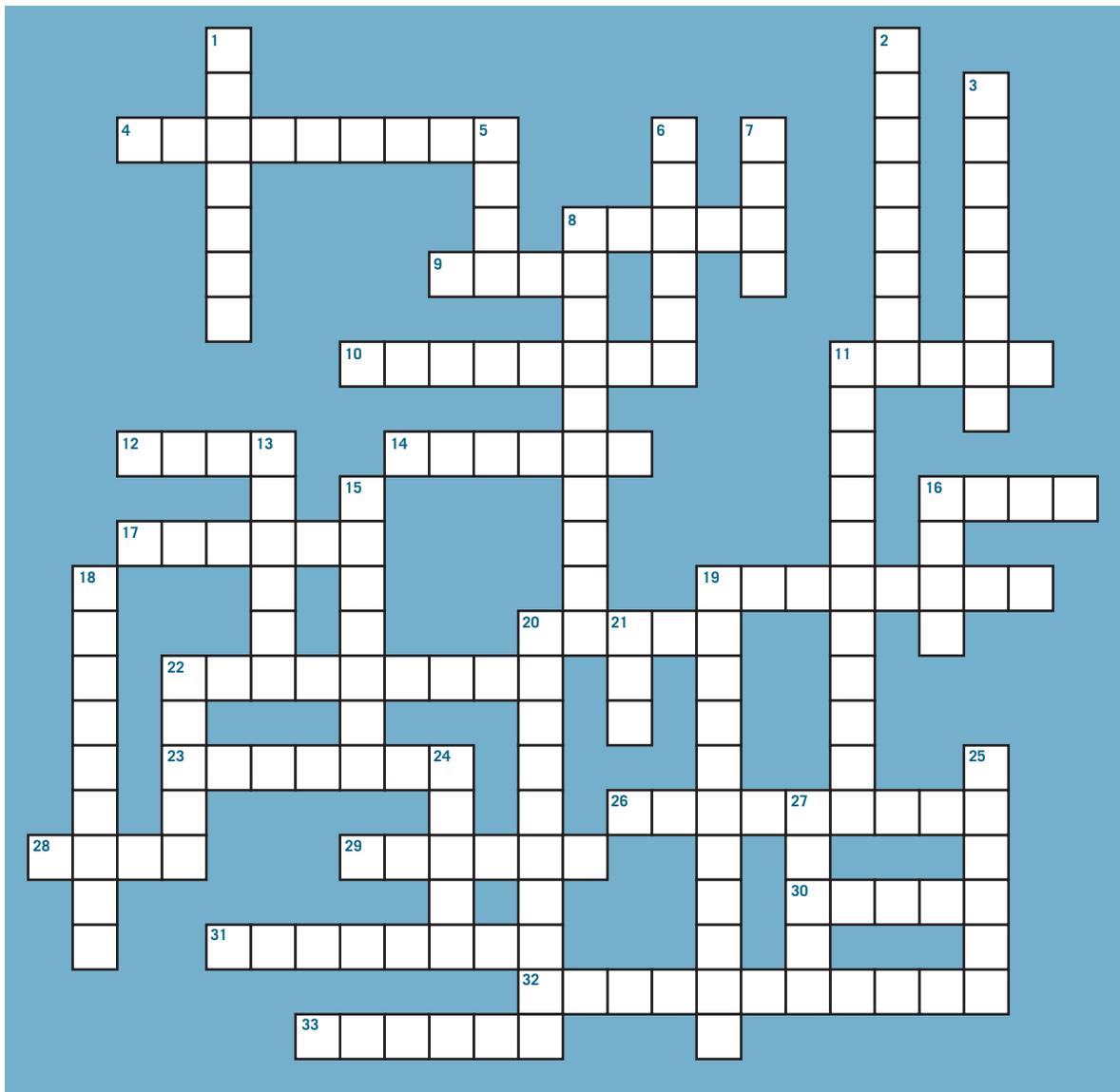
- 4. Recibir a Jesús sacramentado en nuestra boca y en nuestro corazón.
- 6. La Comunión es para la Vida eterna.
- 8. Accidentes de color, olor y sabor que quedan en el sacramento de la Eucaristía después de la transustanciación.
- 11. Figura, color, sabor y olor que en la Eucaristía quedan del pan y del vino después de la consagración.
- 13. Se convierte en la Sangre de Cristo, juntamente con su Cuerpo, alma y divinidad.
- 14. Se convierte en el Cuerpo de Cristo, juntamente con su sangre, alma y divinidad.
- 15. Concilio que habla de cómo hay que comulgar con respeto y devoción.
- 16. La presencia de Jesús en la Eucaristía es ...

Vertical

- 1. El único que puede realizar la ‘transustanciación’ por el poder que le ha dado Jesús por medio de los Apóstoles y sus sucesores.
- 2. Conversión de toda la sustancia del pan en la sustancia del Cuerpo de Cristo nuestro Señor y de toda la sustancia del vino en la sustancia de su Sangre.
- 3. Momento de la Misa en la que se realiza la transustanciación.

- 5. Con lo que Dios, junto con el agua y codornices, había alimentado a los judíos en el desierto cuando se escapaban de Egipto y se dirigían a la Tierra Prometida.
- 7. Primer Papa que utiliza la palabra transubstanciación en una carta que dirige al arzobispo de Lyon.
- 9. Lugar donde se guarda y deposita a Cristo sacramentado.
- 10. Vaso sagrado en el que se guardan las hostias consagradas.
- 12. Substancia. Lo que subyace debajo de las apariencias.

4. COMPLETA, con la ayuda de tu catequista, en la línea de puntos los nombres de los siguientes elementos utilizados para las celebraciones litúrgicas (en algunas imágenes puede haber más de un elemento). Luego resuelve el Crucigrama



EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO. PRESENCIA REAL - COMUNIÓN



1(V) C _ _ _ _



2(V) C _ _ _ _



3(V) S _ _ _ _



4(H) V _ _ _



5(V) S _ _ _

12(H) A _ _ _

16(V) V _ _ _



6(H) H _ _ _ _



7(V) P _ _ _



8(V) M _ _ _ _



8(H) M _ _ _



9(H) V _ _ _

13(V) A _ _ _ _



11(H) P _ _ _ _



11(V) P _ _ _ _



14(H) F _ _ _ _



15(V) B _ _ _ _



16(H) V _ _ _

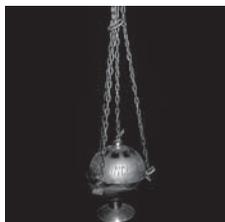
24(V) A _ _ _ _



17(H) N _ _ _ _



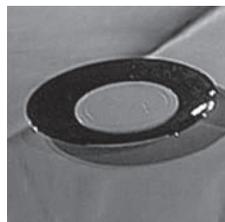
18(V) C _ _ _ _



10(H) T _ _ _ _



20(H) C _ _ _ _



29(H) P _ _ _ _

19(H) I _ _ _ _

19(V) L _ _ _ _

33(H) H _ _ _ _

21(V) P _ _ _



22(H) C _ _ _ _



23(H) L _ _ _ _



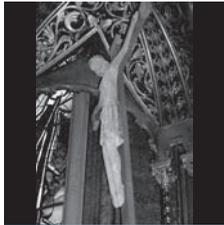
25(V) L _ _ _ _



26(H) C _ _ _ _



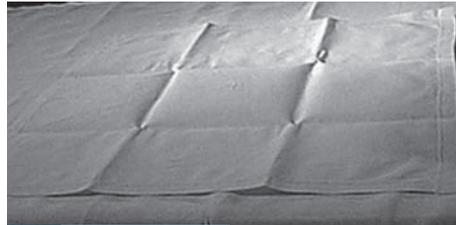
27(V) A _ _ _ _



28(V) C _ _ _



30(H) B _ _ _ de los corporales



31(H) C _ _ _ _ _



32(H) L _ _ _ _ _



22(V) C _ _ _ _



20(V) C _ _ _ _ _

5. REPASA las lecciones 8 y 9 y escribe que entendiste y aprendiste de los siguientes conceptos:

- Regalos
- Ofrendas
- Religión
- Sacrificar
- Altar
- Sagrado
- Sacerdote
- Sacrificio de la Misa
- Eucaristía
- Memorial
- Misa
- Consagración
- Substancia
- Accidente o apariencia
- Comunión
- Transubstanciación
- Presencia real
- Gracia sobrenatural
- Comulgar

6. BUSCA en el glosario y anota el significado de:

- Utraquistas
- Liturgia
- Ministro

De todo un poco...

PEZ

Símbolo de Jesús, ya que sus letras, en griego eran el anagrama de los primeros caracteres de los principales títulos o nombres de Nuestro Señor.

ΙΧΘΥΣ = ΙΗΣΙΣ = PEZ (de allí, ictio-logía); ιχθυς en minúscula

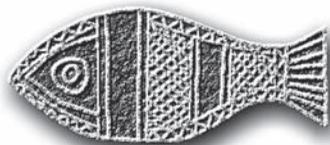
Ιησους = Iesous = Jesús

Χριστος = Christos = Cristo

Θεου = Theou = de Dios

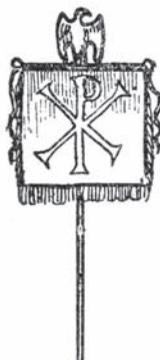
Υιος = Uios = Hijo

Σωτηρ = Soter = Salvador



CRISMÓN

El crismón o monograma de Cristo está formado por las dos primeras letras griegas de 'Xristos', una 'X' y una 'rho' (parecida en la forma a una p) encimadas. Suelen ir acompañadas del "alfa" y "omega". Lo usaban los soldados romanos, luego de la conversión del Imperio Romano, en sus estandartes o lábaros.



(puedes investigar sobre crismones en www.claustro.com/crismones)

PROCESIÓN DE CORPUS

Sobre la procesión de Corpus dice el Concilio de Trento:

"Declara, además, el santo Concilio que en la Iglesia de Dios fue introducida, con mucha piedad y religiosidad, la costumbre de que todos los años en un día festivo determinado se celebre este excelso y venerable sacramento con especial veneración y solemnidad; y sea llevado en procesión por las calles y lugares públicos, con reverencia y honores. Porque es sumamente conveniente que haya determinados algunos días santos en los que todos los cristianos exterioricen, con una singular y extraordinaria manifestación, su gratitud y su recuerdo para con el Señor y Redentor común por tan inefable y, en verdad, divino beneficio en el que se vuelve a hacer presente la victoria y el triunfo de su muerte. Y era conveniente que paseara su triunfo la verdad victoriosa de la falsedad y la herejía, para que, colocados sus adversarios ante el espectáculo de tanto esplendor y ante tan inmenso júbilo de la Iglesia universal, [...] se arrepientan un día llenos de vergüenza y confusión" (D[H] 1644).



CORPUS CHRISTI

Sonetos de ANTONIO MURCIANO, nacido en Cádiz en 1931. Premio nacional de Literatura española 1970, en colaboración con su hermano Carlos.

Todo fue así: tu voz, tu dulce aliento
sobre un trozo de pan que bendijiste,
que en humildad partiste y repartiste
haciendo despedida y testamento.

“Así mi cuerpo os doy por alimento...”
¡Qué prodigio de amor! Porque quisiste,
diste tu carne al pan y te nos diste,
Dios, en el trigo para sacramento.

Y te quedaste aquí, patena viva;
virgen alondra que le nace al alba
de vuelo siempre y sin cesar cautiva.

Hostia de nieve, nube, nardo, fuente;
gota de luna que ilumina y salva.
Y todo ocurrió así, sencillamente.

Sencillamente, como el ave cuando
inaugura, de un vuelo, la mañana;
sencillamente, como la fontana
canta en la roca, agua de luz manando;
sencillamente, como cuando ando,
como cuando Tú andabas la besana,
cuando calmabas sed samaritana,
cuando te nos morías perdonando.

Sencillamente. Hora de paz. ¡Qué leves
tus manos para el pan, para el amigo!
Cena de doce y Dios. Noche de Jueves.

Y era en Jerusalén la primavera.
Y era blanco milagro ya aquel trigo.
Sencillamente: “Este es mi cuerpo”. Y era.

Que viene por la calle Dios, que viene
como de espuma o pluma o nieve ilesa;
tan azucenamente pisa y pesa
que sólo un soplo de aire le sostiene.

Otro milagro, ¿ves? Él, que no tiene
ni tamaño ni límites, no cesa
nunca de recrearnos la sorpresa
y ahora en un aro de aire se contiene.

Se le rinde el romero y se arrodilla;
se le dobla la palma ondulante;
las torres en tropel, campaneando.

Dobla también y rinde tu rodilla,
hombre, que viene Cristo caminante
-poco de pan, copo de pan- pasando.



PANGE LINGUA

Celebra, oh lengua mía, el gran misterio
De este cuerpo y su sangre preciosísima,
Que para rescatar al mundo entero
Derramó con amor el Rey supremo,
Fruto del santo vientre de María.

Nos fué dado y nació para bien nuestro
Del seno del Virgen sin mancha,
Y después de vivir en este suelo
Y de esparcir el germen de su verbo
Cerró su acción con una maravilla.

En la cena final cumplió con celo
Las prescripciones de la ley antigua,
Y, terminado el ágape fraterno,
Dió su cuerpo y la sangre de su cuerpo
A cada comensal, como comida.

Con su palabra el encarnado Verbo
Cambia el pan en su carne siempre viva,
Y en sangre suya el vino verdadero:
Si los sentidos no perciben esto
La fe se lo revela al alma limpia.

Admiremos tan grande Sacramento
Y adorémoslo todos de rodillas;
Que el viejo rito ceda al rito nuevo,
Y que lo que no ven los ojos nuestros
Lo vea claro nuestra fe firmísima.

Loor, salud, poder, honor eterno,
Bendiciones y cantos de alegría
Al Padre celestial y a su Unigénito,
Y al Paracleto que procede de ellos
Gloria igual en idéntica medida.

PRIMERA COMUNIÓN DE UN GRAN CACIQUE DE LA DINASTÍA DE LOS PIEDRA

El gran Cacique **Namuncurá** –Garrón de Piedra, “curá” en araucano significa piedra- de raza araucana, había nacido en Chile en 1811. Hijo de aquel otro gran cacique chileno Calfucurá (Piedra azul; de ‘callvu’, azul).

Don Juan Manuel de Rosas había logrado pacificar a los Curá, saliendo de padrino de varios de sus hijos. Pero luego de Caseros, Calfucurá, junto a su hijo Namuncurá, se rebeló a las fuerzas ‘nacionales’ lanzando malones a diestra y siniestra, incendiando ciudades, matando gente, robando innumerable cantidad de ganado y llevándose a sus toldos centenares de cautivos. Presidiendo en 1854 una embajada a Urquiza, en su Palacio de San José, Namuncurá recibió el agua bautismal, saliendo Urquiza de padrino.

En 1872, muerto su padre, Namuncurá toma el poder en su reino de Salinas Grandes. Pero instalados los masones en el gobierno, Namuncurá, que era reconocido con el grado de Mayor de Guardias Nacionales, se alzó contra Buenos Aires. Con más de cinco mil lanzas, aliado con los caciques Pincén y Catriel, esparció el terror con sus malones hasta Olavarría. Finalmente fue derrotado por las tropas de Nicolás Levalle, subordinado de Julio Argentino Roca, en 1878. Se rindió definitivamente en 1884.



Mons. Juan Cagliero y Ceferino



Manuel Namuncurá, padre de Ceferino, con el uniforme de Coronel de la Nación.

Visitó Buenos Aires y recibió el grado de Coronel, luciendo desde entonces el uniforme correspondiente. Se le otorgaron tierras en Chimpay, pero él se retiró a las tierras de San Ignacio, Aluminé, en Neuquén. Fue visitado por Mons. Cagliero, a quien había conocido en Viedma, en 1902. Convocó un parlamento para dar gracias a Dios por la visita, mientras su tribu era catequizada y bautizada por los padres Milanesio y Genghini. También asistió al sacrificio de la Misa con toda su tribu y recibió allí con enorme emoción la primera Comunión. ¡Tenía 96 años!

Cuenta el que era todavía el P. **Juan Cagliero**: “El venerando jefe patagón contaba a la sazón 96 años y nos recibió como enviados del cielo. Quiso ver bautizada a toda la familia y la tribu. Fue confirmado; hizo la primera comunión con la sencillez y la



Ceferino

humildad de un niño. Rebosando de júbilo iba diciendo: ‘Yo muy contento, yo vivir cristiano, mi familia también, yo buen argentino, y mi gente queriendo ser cristianos todos. Ahora poder morir feliz, morir ahora buen cristiano’. Al despedirme, lo abracé y lo saludé como a un hermano.”

Recordemos que Namuncurá fue el padre de Ceferino, nacido en Chimpay, Rio Negro, el 26 de Agosto de 1886, bautizado por el P. Domingo Milanesio. El papá cacique lo mandó a estudiar al Colegio salesiano de San Carlos en Buenos Aires (¿lo ubicás?), donde fue compañero de Carlos Gardel. Excelente alumno y excelente cristiano (¿cómo vos?). Murió en Roma en 1905 y sus restos fueron trasladados luego a Fortín Mercedes, cerca de Bahía Blanca. Su proceso de beatificación fue iniciado en 1945.

LOS DIAMANTES DE LA CONDESA

En Praga se relata que una tal condesa LUDMILA, al casarse, hacia el año 1611, llevaba un traje con 6.222 diamantes. De cómo los cosieron es problema de modistería y joyería que nadie se ha detenido a dilucidar. Lo cierto es que no se perdió una piedra, y la condesa, al morir, dejó como heredera universal de sus riquezas a Nuestra Señora de Loreto, que se veneraba y se venera en una de las Iglesias más lindas de Praga.

¿Pero qué hacer con ese vestido y esos 6.222 diamantes? ¿Quién podía ser digno de ser adornado con semejante belleza?

Eran épocas duras cuando los protestantes atacaban el culto a la Eucaristía y a la Santísima Virgen. Los checos estaban divididos. Una de las familias más decididamente católica era la de los LOBKOWITZ. En su convicción de católicos, se empeñaron en oponer al protestantismo insurgente todas las armas de la contrarreforma, y todas sus riquezas. CRISTÓBAL POPEL DE LOBKOWITZ abrió la campaña de defensa a María, haciendo una copia para Praga, de la casita de la Virgen que era venerada





en Loreto, en Italia. La casita de la Virgen tuvo entusiasta acogida: la “Loreta” la llamaron.

Fue entonces cuando se decidió, con los diamantes del traje de la condesa, hacer una de las custodias más bellas del mundo. Se la encomendó a un conocido orfebre de Viena, Johann Kanischbauer, que tardó tres años en realizarla. Todavía se habla de las precauciones y gente armada que se tuvo que emplear para evitar su robo por parte del enemigo cuando se llevó la custodia de Viena a Praga. Una pequeña Inmaculada de oro, apoyándose, en el arco de una luna de diamantes, mira hacia el sol de donde parten cincuenta rayos de diamantes. Esta joya, de poco menos de un metro de altura, brilla por sobre todas las custodias del mundo y se puede visitar hoy en el Museo de la Loreta. Los 6.222 diamantes que habían servido a la vanidad de una condesa quedaron, en la custodia, brillando como un homenaje de los hombres a Nuestro Señor, presente en el Santísimo Sacramento. A la custodia se la llama **“el Sol de Praga”**. Claro que nosotros sabemos que nuestro verdadero sol no es la custodia sino Jesús en la Eucaristía, ¡aunque se encuentre en un humilde Sagrario y no tengamos más brillantes que nuestras buenas acciones para darle!

Aún así, para Jesús, para las cosas de Dios, para María, siempre tenemos que usar -como señal de respeto- lo más lindo que tenemos, lo más precioso. Sería una señal de desprecio el que utilizáramos para ellos lo más ordinario, gastado, sin valor, que pudiéramos conseguir. ¡Mirá si a Jesús, en lugar de tenerlo cuidadosamente en el copón dentro del sagrario lo pusiéramos en una lata de galletitas dentro de un ropero!



La Loreta

EL SANTO GRIAL; EL REY ARTURO Y SUS CABALLEROS DE LA TABLA REDONDA.

Se ha estrenado en nuestros días la película “El Rey Arturo” que, como todas las películas, trata, antes que nada, de conquistar mucho público, para poder ganar plata con su producción. En el cine no interesa la verdad, ni la historia, solo aquello que pueda servir para los intereses comerciales –a veces ideológicos- de quienes la producen. No podemos aprender historia a través del cine comercial, aunque podamos divertirnos.

En realidad, la leyenda del Rey Arturo tiene su origen allá por el siglo VII. No parece ser un personaje estrictamente histórico. Desde entonces se han contado diversas versiones de su vida, algunas paganas. Pero la leyenda más autorizada es la cristiana. Todo tiene que ver con la Eucaristía, representada por la “Mesa o Tabla redonda” y por el Santo Grial.

En la catedral de Valencia, en una espléndida capilla lateral, se conserva -engastada su base en una montura de filigrana de oro- una taza de ágata, actualmente recubierta de perlas, rubíes y esmeraldas. Se dice de ella que es la copa de consagración que usara Nuestro Señor en la Última Cena- Sea lo que sea de la autenticidad de esta reliquia, dicha copa dio lugar a uno de los ciclos más cristianos de la leyenda caballeresca: el de la búsqueda del Santo Grial o de la Santa Copa, empresa principal de los Caballeros de la Tabla Redonda. Y, así como el Cid, Carlomagno y Rolando son las figuras legendarias y prototípicas de la lucha o cruzada contra los enemigos de Cristo, así, los caballeros de Uther Pendragón y de Arthur, Artus o Arturo, casado con Genoveva (también llamada Ginebra), persiguen la meta de la unión con Dios, a través de sus hazañas, simbolizada en la figura eucarística del Santo



Grial.

Cuenta esta leyenda que, cuando Nicodemo fue a reclamar a Pilatos el cuerpo crucificado de Cristo, el gobernador romano -medio arrepentido y para congraciarse con aquel-, le entregó la copa ('crater', vaso o copa grande, en latín. De allí, por deformación, 'grial') en la que el Señor había consagrado el vino por vez primera, en el Cenáculo, la cual había sido requisada por sus tropas. En esa misma Copa, Nicodemo, al bajar a Jesús de la Cruz, recogió sangre que aún vertían sus heridas.



En tiempos de Arturo, la Copa era guardada en Montsalvat (Monte Salvaje), un castillo de cien torres y almenadas murallas. Pero, poder ver el Santo Grial -visión que daba fuerzas e inmortalidad al que lo mirara- no era para todos: estaba reservada solamente para aquellos caballeros que, encontrando el camino y salvando los obstáculos, con su vida intachable se hicieran dignos de ella.

Uther Pendragón (Cabeza de Dragón), padre del Rey Arturo, aconsejado por el sabio Merlín, establece en Bretaña la orden de caballería de la Tabla Redonda (por la mesa redonda alrededor de la cual los caballeros se sentaban). La mesa estaba en Camelot, la ciudad de Arturo. Hay doce puestos en ella, en memoria de los apóstoles. Uno, el asignado a Judas, permanece siempre vacío. Sobre aquel que, por casualidad, lo ocupe, caerán terribles desgracias y calamidades.

Aquellos a quienes cabía el honor de ser invitados a la mesa, se juramentaban solemnemente ciertos deberes: asistirse unos a otros en todo peligro, tener siempre alguna misión noble que cumplir -de ser posible, de las más grandes, de las más peligrosas-. Les estaba vedado abandonar la lucha o retroceder, prefiriendo la muerte a dejarse vencer. A esto se sumaba vida de oración y rectitud moral. Pero, por sobre todo, su misión suprema era ponerse a la búsqueda del Santo Grial.

El Grial es, pues, símbolo de la Eucaristía, pero, al mismo tiempo el emblema de la pureza moral, de la fe triunfante, del heroísmo caballeresco y de la caridad bienhechora. Resplandor de aquella perfección consumada que es atractivo para los que luchan y recompensa para los que vencen.

Aunque no respondieran a la verdad histórica, estas antiguas leyendas, que eran cantadas por los trovadores en todas las ciudades de Europa, enseñaban a los hombres a ser cristianos.

Porque, en el significado del relato, la Mesa Redonda es el altar de la Santa Misa. Allí se reúnen y se juramentan los que, por el bautismo, han sido llamados a la milicia y caballería cristianas. En toda Misa también nosotros prometemos ayudarnos los unos a los otros en el peligro, llevar siempre y en todas partes nuestra misión de cristianos, no retroceder jamás, antes morir que apostatar, rezar, hacer penitencia. También aquí hay una silla para Judas, porque, como dice San Pablo "el que come este pan indignamente, come y bebe su propia condenación"



Antes de partir a la demanda del Santo Grial, recordemos todos uno de los discursos del Rey Arturo a sus paladines: *"Caballeros, que nadie entre aquí que no esté absuelto ni confesado, porque nadie puede emprender tan grande servicio que no esté limpio de villanías y pecados. Esta búsqueda no es cosa terrena, es la búsqueda de los grandes secretos de nuestro Señor y de los misterios que el Altísimo Maestro mostrará abiertamente al bienaventurado caballero que, puro, sin miedo y sin tacha, empuñe su espada por la justicia y la verdad"*.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuándo se realizó la primera Procesión de Corpus de niños en Buenos Aires? (Tomo I, pag 174).
2. ¿Puedes decir en la tapa de qué libro encuentras el PEZ como símbolo de Jesús?